

sostener una campaña, como la de Napoleón I por subir al Campanile de Venecia; y hasta el escusado es pieza de tales encantos, que en él, aun los que se atreven á pensar que al crear al hombre hubiera sido mejor libertarle de la deprimente necesidad de utilizarle, rectifican esta irrespetuosa creencia y se someten de buen grado á las exigencias de la Naturaleza.

¡Y la cuadra! ¡Ah! la cuadra hace pensar que Saracibar en un viaje al Oriente, aprendió el culto de los animales. De otro modo no se explica que elevara un templo á sus caballos.

Creéis que con esto habré dicho lo bastante para que podáis formaros una idea de la finca, pues no; porque Saracibar, que duda si sus pecados le permitirán gozar de la gloria en la otra vida, quiere rodearse de ella en la presente; y al efecto, ha acometido la empresa de traer á su jardín: el abra y la ría de Bilbao, cruzada, al menos, por una embarcación del más bajo bordo posible; las cataratas del Nilo; los jardines de Semiramis que, según cuentan, aparecían colgados; las grutas de Mallorca, con estalactitas y pilares de catedral gótica; un precioso *aquarium* que semeja natural rompimiento, á través del que se contempla el fondo del río, cruzado por multitud de peces de todos tamaños y colores; el cabo Machichaco con su torre y farola que alumbraba el litoral; un gigantesco ídolo indio y un asiento marcadamente persa, esculpido en piedra; montañas, ó mejor dicho, montaña, en cuya cumbre, siempre dorada y caldeada por el sol, se alza inmenso y descomunal templete, desde donde, así como desde los picos de Europa se divisa nuestro suelo, y el portugués y el francés, Saracibar divisa y goza lo propio y lo ajeno, en términos, que si le agrada nos quita el sombrero por encima de la tapia con la punta de la bota, cuando nosotros salgamos á nuestro jardín, y de todos modos, que le agrade ó no le agrade, á manera de Señor feudal que

habita castillo batido en la cumbre que domina su pueblo, él puede considerarnos sus vasallos; y ya que por razón de los tiempos á esto no se atreva, será forzoso que, al menos, nos mire como á habitantes del valle.....¹

En cambio, como prueba de buen gusto, si bien en cierto modo aisló su casa de la de sus vecinos para vivir como verdadero Señor, rodeado de grandezas que el misterio aumenta, tuvo buen cuidado de que la fachada principal quedase descubierta por completo, dando frente á la iglesia que en la otra acera de la calle se levanta, y consiguió así de un modo constante, no sólo estar en presencia de lo que es divino, sino de lo que, si en la Divinidad cabe concebir partes y partes más ó menos nobles, en la parte más noble de la Divinidad, ó sea en presencia del Corazón de Jesús.

Restábale tan sólo embellecer el muro que separa su jardín del de los Sres. de Muruve, y para ello, emulando al gran Sesostris, el ilustre representante de la 18.^a dinastía faraónica, reprodujo el más bello de los templos egipcios, el dedicado á la diosa Hathor, la Venus de aquellos países; y lo representó como el original, tallado en la roca de granítica montaña, aplanado por la misma Naturaleza, desafiando á los siglos impotentes para desquiciarlo, guardado por seis colosales Faraones de tres metros de altura, y explicando á todo el que las sepa descifrar, con las inscripciones de que se halla cubierto, los arcanos de un mundo anterior en veinte siglos á Jesucristo. A los piés de este templo corre un pequeño Nilo en el que las aguas forman cataratas al

¹ Para que puedan comprenderse la última parte de este párrafo y otras frases de la carta, es oportuno hacer constar que el autor de la misma es dueño de una casa con jardín, colindante al que describe, cuyo jardín, así como el del Marqués de San Eduardo, que está al otro lado, quedan por la feliz concepción del Arquitecto, dominados por la montaña y templete á que alude, y forman un horizonte siempre verde, mucho más amplio de lo que en una ciudad como la de Madrid, pueda presumirse.

chocar con enormes peñascos y precipitarse en los desniveles que ofrece el lecho del río. Y para que nada falte y la ilusión sea completa, un cocodrilo con medio cuerpo en las aguas y el otro medio en la arena de la orilla, persuade de que se halla uno transportado al país de los Tolomeos.

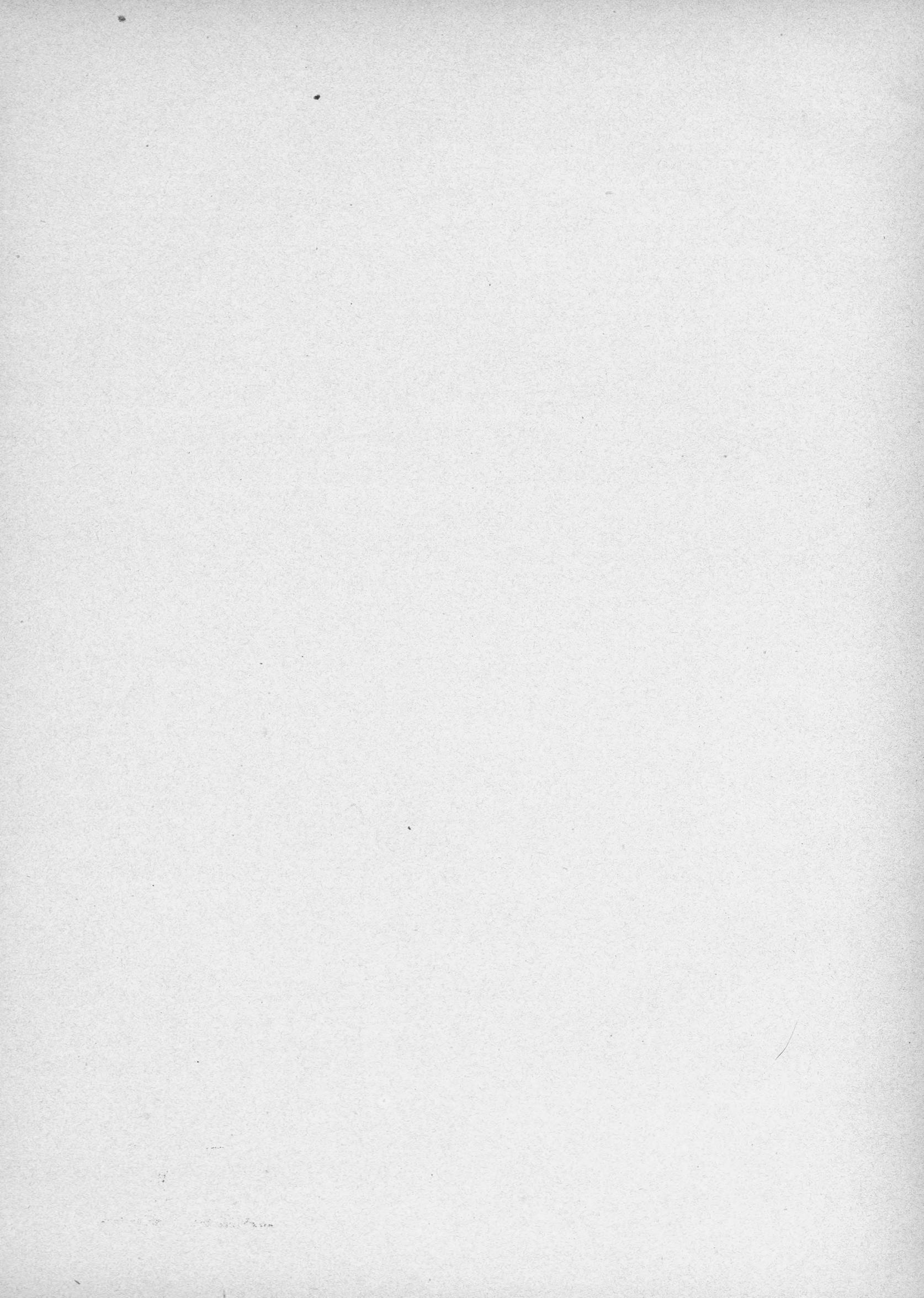
Saracibar ha tenido para Bilbao un recuerdo que la invicta población sabrá agradecerle seguramente. Ha bautizado á su finca con el nombre de *Villa Bilbao*. Sobre la enorme cancela de hierro de entrada, y á cada uno de sus lados, terminando los alegóricos pilares, hay dos bombas de bronce, en recuerdo de las que cayeron sobre la liberal villa cuando su último y célebre sitio, cruzadas por bandas en las que figura el número 5.369, cifra de aquéllas.

En suma, Saracibar ha puesto en su obra el sello de su buen gusto, de su fácil composición, de su peculiar estilo, y en fin, el hotel reúne tales encantos, tiene tanta belleza, encierra tantos primores, y todo allí denota un gusto tan supremo, un refinamiento tan exquisito y un arte tan indiscutible, que si venís en Mayo, daréis por bien empleado vuestro viaje: que por ver mucho menos hay un pueblo muy numeroso que va de la Ceca á la Meca.

.....

El Vizconde de Matamala.

Madrid Enero de 1890.



JUICIO CRÍTICO



JUICIO CRÍTICO

publicado en el "Resumen de Arquitectura" órgano de la Sociedad central de Arquitectos

POR

Don Juan Bautista de la Cámara

ARCHIVERO Y OFICIAL ENCARGADO DE LA BIBLIOTECA

EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.



EL HOTEL «VILLA BILBAO»



En el anchuroso y aristocrático barrio de Salamanca, y al final de la calle de Claudio Coello, se levanta un elegante y artístico hotel, que con la denominación de «Villa Bilbao», es morada y propiedad del conocido Arquitecto D. Julio de Saracibar.

Es aspiración natural y constante en el hombre, labrarse su propia vivienda con aquellas condiciones más ajustadas á sus gustos, á sus costumbres, á sus destinos y á sus necesidades sociales; aspiración difícil de satisfacer y que relativamente satisfacen pocos, y más difícil, cuando la aspiración no se contrae sólo á tener albergue cómodo y seguro, sino que se extiende á disfrutar en él, delicados goces del espíritu que á veces se oponen á los completos regalos de la materia. Saracibar, que ha pasado lo mejor de su vida, creando y embelleciendo la morada de muchos extraños, ha podi-

do, por su dicha, construirse la suya, hallando cumplidos sus deseos y recompensado su trabajo, pudiendo en ella desarrollar las galas de su ingenio, su larga práctica de constructor y su innegable gusto artístico.

El carácter y condiciones de esta edificación, en la que he visto resueltos con gran acierto problemas de economía, de estética, de construcción y de higiene, me sugirió la idea de darla á conocer en esta autorizada Revista, por más que tenga que refrenar mi entusiasmo y ceñir mi crítica, á la índole esencialmente técnica de esta publicación: bien que suplirán á muchas de las descripciones que omitiré, los dibujos é ilustraciones que la acompañan.

DISTRIBUCIÓN.—Ocupa la propiedad del Sr. Saracibar una superficie escasa de 8.000 piés, y no es posible distribuir este espacio con más aprovechamiento ni mejor acierto que el que tiene: en él, se implanta la casa, con su amplia y marmórea escalinata exterior, jardín, un pequeño lago, una gruta, un kiosco, cochera, cuadra, pajera, invernadero y algún otro accesorio, colocado todo de manera, que nada se estorba, todo se ve, todo se aísla.

En la casa, todas las piezas son anchurosas, altas de techo, profusamente alumbradas y ventiladas, con tal aprovechamiento del sitio, que su estudio es una de las cosas más notables de la construcción que analizamos.

Tiene la finca acceso por la calle de Claudio Coello y por una monumental puerta-verja, que se abre entre dos grandiosos pilares ornamentados con detalles alegóricos, dedicados á la invicta villa de Bilbao y á su célebre *sitio* y que es un recuerdo de gratitud que este Arquitecto dedica á la ciudad en la que más ha trabajado, y más conocido y apreciado ha sido, y donde con la constancia de su labor, ha realizado una modesta fortuna.

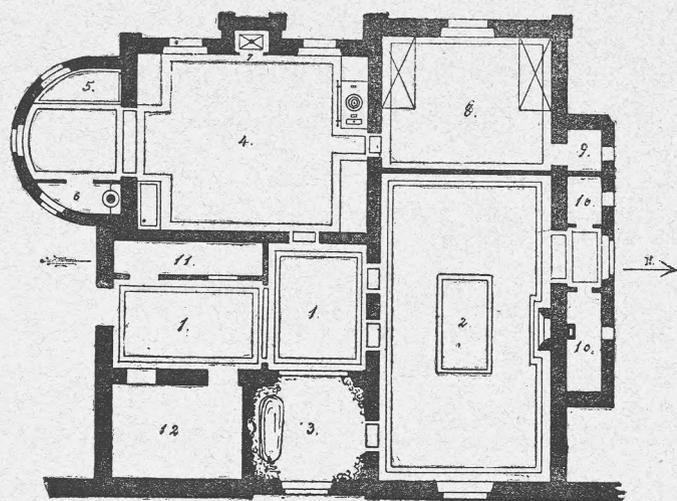
Se halla dividida la casa en tres pisos generales: bajo, principal y segundo.

El bajo, con su ingreso al enrás del jardín, en su mayor parte se halla elevado más de un metro sobre el nivel de aquél, aprovechando ventajosamente la pendiente del solar y librando á sus habitaciones de la humedad de las plantaciones que bordean el edificio: la sala de billar, el cuarto de baño, cocina, despensas, lavadero y cuartos de criados, constituyen el total de servicios de este piso; al principal se asciende, en el interior, por una cómoda escalera, y al exterior por la gran escalinata que hemos citado; aquí se ha establecido: el gabinete de trabajo del Sr. Saracibar, el gran

PLANTA BAJA

EXPLICACIÓN

- 1. 1. Vestíbulo.
- 2. Salón de billar.
- 3. Cuarto de baño.
- 4. Cocina.
- 5. Lavadero.



- 6. W. C.
- 7. Montaplatos.
- 8. Dormitorio de criadas.
- 9. Armario.
- 10. 10. Despensas.
- 11. Leñera.
- 12. Bodega.

Escala de 1:200

salón de recibo, el comedor con una encantadora rotonda al lado del jardín, vestíbulo y la hermosa escalera para el piso segundo: en éste, los amplios dormitorios y piezas anejas, todas con luz directa y todas en condiciones inmejorables de higiene y comodidad; otras habitaciones de criados y servicios domésticos en los peraltes de las armaduras, y un aislado y alegre cuarto de estudio en lo alto de la torre que domina el edificio.

No cansaremos al lector con una minuciosa relación de la esplendidez y elegancia del decorado de estas habitacio-

nes, puesto que, además de llevarnos esto más allá de los límites que nos señala la índole de este periódico, las reproducciones en fototipia que se acompañan pueden dar una idea vaga, pero aproximada, de la realidad. Consignaremos, sí, que todo lo que allí hay, desde el herraje de las puertas, hasta el tallado mueble, desde la plegada cortina, hasta la monumental chimenea, el mosaico de los pisos y la composición pictórica de los techos, todo en absoluto se ha ejecutado con los diseños y con la dirección de su propietario y todo lleva el sello original y distinguido del artista.

ASPECTO EXTERIOR DEL EDIFICIO.—Todo el que contemple esta construcción, por desconocidos que le sean los principios teóricos é históricos del arte y hasta los más rudimentarios de la Arquitectura, comprende que no es aquello, ni el palacio de un magnate, ni la amplia y suntuosa morada de un gran capitalista, ni la pretenciosa de un burgués de pronto enriquecido y con afán de hacer pública ostentación de su fortuna: hay allí un conjunto original, algo grandioso y bello, refinamientos de gusto poco vulgar, un todo que rompe los moldes conocidos y que desde luego y á la primera impresión, se señala como mansión de un artista que rinde culto fervoroso al arte por el arte. La lámina con la vista del edificio que se acompaña, bastará para comprobar la verdad de este aserto; con ella será innecesaria una descripción detenida de sus partes y detalles; pero no me priva de acentuar algunos que son muy dignos de ello.

La distribución de sus masas, la proporcionalidad de sus partes, el movimiento de sus líneas generales, la razonada y rica ornamentación de sus huecos y sus muros, y hasta el perfil verdaderamente escultórico del conjunto, son condiciones que sobresalen á primera vista.

Hay en el cuerpo principal de este edificio, que avanza hasta la línea de la calle, una ornamentación que es, al parecer, exuberante, y que algunos han calificado de *re-car-*